

Precios de suscripción
EN SAN SEBASTIAN
 3 meses, 6 pesetas; 6 meses, 12; un año, 24
EN PROVINCIAS:
 3 meses, 9 pesetas; 6 meses, 18; un año, 36
EN EL EXTRANJERO
 3 meses, 13 pesetas; 6 meses, 25; un año, 50

La Voz de Guipúzcoa

Claro Republicano

Tarifa de publicidad

En primera plana dos pesetas línea.
 En noticias, una peseta línea.
 En generales, sesenta céntimos línea.
 Planas enteras y medias planas, artículos, comunicados y anuncios oficiales precios convencionales.

TELEFONO URBANO: 0-24.
 TELEFONO INTERURBANO: 9-89.

Redacción, Administración y Talleres: San Marcial, 10

APARTADO DE CORREOS: núm. 44.
 DIRECCION TELEGRAFICA: «VOZ».

CHARLAS

Una mujer, "que sabe guisar y coser calcetines, pero que también se preocupa de la mejora de condición de las pobres mujeres"—son sus palabras—nos escribe una carta felicitándonos por haber roto una lanza en su favor con motivo de la supresión del violento é injusto artículo 438 del Código Penal, que habla del derecho de padres y maridos á matar á sus hijas y esposas en determinadas circunstancias y nos exhorta á que con todas nuestras fuerzas nos sumemos á los generosos propósitos del diputado aragonés señor Poza, quien por cierto—y para honra de nuestra clase—es un periodista militante.

Pero esa mujer que nos escribe—cómo lo hace á máquina no puede deducirse por la letra si efectivamente es ó no una mujer ó un aspirante á legislador—no pierde su tiempo zurciendo calcetines, sino que indudablemente maneja libros y está al corriente de las necesidades de sus compañeras de esclavitud moral, porque sin prepararnos para el golpe, nos suelta uno que es un mazazo.

Con la reforma del Código Penal tiene que venir otra—dice—que con él tiene relación y que encierra un gravísimo problema de orden religioso, moral y de familia. Me refiero á la anulación del matrimonio en determinado caso relacionado con la ley penal.

Se dá muchas veces el caso—agrega—que uno de los dos cónyuges, generalmente el marido, es condenado á cadena perpetua, que se considera extinguida á los treinta años.

¿Qué razón hay para que siendo el marido el autor del delito, sea también condenada la mujer? ¿Porque de hecho, ella resulta más castigada que su cónyuge! A esto, una vez encerrado, no le falta más que la libertad; pero á su mujer, que se queda en la calle con demasiada libertad, le falta todo, incluso muchas veces, pan que llevarse á la boca.

¿Qué hace una mujer, que puede ser muy jóven, en el caso de que su marido sea condenado á cadena perpetua? ¿Va á

esperar tranquilamente los 30 años, á que su socio salga, y salga hecho un anciano y tan "hombre de bien" como generalmente se sale de los presidios españoles? ¿Va á amancebarse ó á prostituirse? ¡Porque, legalmente no puede constituir otro hogar, ni buscarse un hombre que la sostenga y la ayude en la lucha por la vida! ¡A ver—dice nuestro comunicante—que piensen los señores hombres en esto!

En realidad, el problema es de los que hacen pensar un poco detenidamente y parece hasta mentira que esas Ligas feministas que tanto han laborado para que la mujer pueda ser abogado y conductora de tranvías, no hayan hecho los imposibles para mejorar esa situación á que las reducen unas leyes arcaicas y brutales.

Nosotros no confiamos absolutamente nada en las actuales Cortes, que no harán sino ir tirando, hasta que pasen unos meses del último decreto de disolución y tememos que el generoso proyecto del señor Poza, se ahogue en la balumba de proyectos que no llegarán á tomar estado parlamentario, pero ¡qué carambal principio quieren las cosas y como las mujeres se interesen, lleva mucho adelantado para ser un día realidad.

G.

Homenaje al maestro Bretón

Suscripción popular para oostear las insignias de la gran cruz de Alfonso XII, que le ha sido concedida recientemente á tan ilustre compositor, gloria patria. (Máximum, cinco pesetas).

Recaudado en la Asociación Musical:
 Don Gregorio S. Vicente, 1; don Víctor Sánchez, 1; don Manuel Cotarelo, 1; don Jaime Roca, 1; don Dionisio Vega, 1; don Francisco Sánchez, 0,50; don José Plazaola, 1; don Ricardo Raya, 1; don Pío Romo, 0,50; don Valentín Gandía, 1; don José López, 0,50; don Domingo Uranga, 1; don José María Leceta, 1; don Patricio Muñoz Aceña, 1; don Alfredo Iturralde, 1; don Pedro Martret, 1; don Ramón Aramburu, 2; don Félix Sistiaga, 1; don Pedro Isasa, 1; don Dionisio Gandía, 1; don Atanasio

Bienzobas, 1; don Matías Lampre, 1; don José Echegoyen, 1; don Fernando Neira, 1; don Luis Navidad, 1; don Francisco Fevrier, 1; don José Teodoro Achaerando, 1; Maestro Amat, 2,50; Maestro Estellés, 2,50; Martín Berruero, 1; don Alfredo Larrocha (hijo), 1; don Roberto Gipouloux, 1 peseta.
 Suma anterior, 463.—Total: 499,50.

Un libro sensacional

“MI CRIMEN”

El ex ministro francés del Interior. Mr. Malvy, que se encuentra sufriendo en San Sebastián el destierro de cinco años que le fué impuesto por el Alto Tribunal constituido por el Senado francés, acaba de publicar un libro llamado á tener gran resonancia. Se titula «Mon crime» y hoy será puesto á la venta en París.

Hemos recibido una nota crítica del nuevo libro, que nos apresuramos á traducir. Dice así:

«No es este libro la historia del proceso seguido por el Alto Tribunal contra el ex ministro, sino la historia de tres años de política social cuyo epílogo fué el proceso. Política social seguida en un período singularmente difícil, con el concurso de los tres presidentes del Consejo, señores Viviani, Briand y Ribot, que se sucedieron en tan elevado cargo.

Es una historia impresionante y sugestiva escrita por el mismo hombre público que practica esa misma política y que, acusado del más abominable delito, ha permanecido callado hasta ahora por patriotismo; porque en una hora trágica, sus revelaciones hubieran podido desmoralizar al país.

Hoy puede hablar el autor, y habla. Con datos oficiales en apoyo de su pensamiento escrito, estudia las responsabilidades de algunos fracasos, de algunos actos de descontento en el frente y de algunas huelgas en el interior del país. Trata de demostrar que á pesar de todo, aseguró la unidad moral de la Francia atacada é invadida, y afirma que ha sabido, en medio de los peligros y de los sufrimientos, mantener intacta la fé de la nación en sus

destinos, la paz y el orden en el interior.

Con fino tacto, con precisión y sobre todo con pruebas decisivas, revela la mañana de odio que esa política suscitó y que realizó contra él la unión de todos los reaccionarios sociales: clericales, realistas y militaristas.

En esas desorientadas páginas roscas y vibrantes, pro imparciales y sinceras como la Historia misma, se verá cómo esa política de intrigas terminó en una sentencia monstruosa que no ha de ser apreciada con justicia más que cuando á las pasiones acutales haya sustituido el juicio sereno de la posteridad.

En una palabra: Se trata de una obra de documentación, clara y precisa, y al mismo tiempo de buena fé.

Caja de Reaseguros Provincial

Con atento B. L. M. del Inspector de la Caja de Reaseguros Provincial, nuestro amigo don Luis Saiz, hemos recibido un ejemplar de la Memoria leída en la sesión celebrada el 15 del actual. En ella se detalla el proceso sanitario del ganado en la provincia de Guipúzcoa durante el año 1924, que revela un minuciosísimo trabajo de investigación y lo plausible de la labor realizada por esta institución.

Contiene luego la Memoria una detallada y curiosa colección de datos agrupados en estados y por los cuales se ve que el número de sociedades «Anaitasunas» afiliadas á la Caja de Reaseguros Provincial en 1.º de Enero de 1924, era el de 44 con un total de 1634 socios con 8.042 cabezas de ganado y un capital total asegurado de pesetas 6.045.228.

Otros curiosos datos, sobre todo para los interesados, contiene esta Memoria reveladora de improbos trabajos en pró de la riqueza pecuaria de la provincia, terminando con un estado acerca de la situación económica, muy satisfactoria.

Felicitemos á nuestro amigo señor Saiz por el brillante resultado reflejado en la Memoria de que someramente nos hemos ocupado.

Imprenta de LA VOZ DE GUIPUZCOA

Folleton de LA VOZ

17 de Marzo.

43.

Esta obra es propiedad de la Casa editorial MAUCL de Barcelona.

La revancha del barón

de saber que lo he obtenido todo...; él se volvió á Luciano.

Y con el dedo indicó al fiscal, que sonrió á la joven, aunque cambiando una elocuente y dolorosa mirada con la condesa.

—¿Quiere usted sentarse un momento?—preguntó el señor Libarto con cortésia, ofreciéndole á un tiempo una butaca al lado de Rafaela:

Pero la condesa permaneció de pie.
 —Gracias—murmuró,—precisaba volver á casa. ¿No es eso Rafaela?

La joven intentó levantarse, pero no le consiguió.

—¿Cosa más rara!...—dijo con infantil candor, riendo como una niña,—mis piernas no quieren sostenerme, ni se quieren mover.

El señor Libarto contempló á la joven con una expresión dolorosa.

La condesa lanzó un grito de espanto.

—¿No puedes levantarte?

—No; pero no te asustes, mamá; es porque he estado demasiado rato sentada.

Hizo un nuevo esfuerzo y el señor Libarto tuvo tiempo apenas para evitar que se cayera.

Rafaela seguía sonriendo.

—No es nada... permítame que me apoye en usted, caballero... usted es fuerte; mamá, no me mires con esos ojos porque me quitas todo el valor... ¡ah!...

Rafaela tambaleaba; el señor Libarto la cogió en brazos.

—Espere usted—dijo á la condesa, cuyo rostro había tomado una expresión desgarradora,—yo mismo la llevaré hasta el coche.

—¿Verdad que no es nada?—preguntó Rafaela sujetándose al cuello del fiscal.

—Seguramente—contestó éste con acencomovido.—Es un poco de cansancio.

Y con la joven en brazos, salió hasta el recibidor seguido de la condesa, y haciendo á ésta una señal imperceptible que quería decir espere un momento, bajó volando la escalera y condujo á Rafaela hasta el coche, colocándola con la mayor delicadeza en el asiento del mismo.

—¿Está usted bien ahora?

—¡Oh, sí! Gracias, caballero. Espero que usted no olvidará lo prometido.

—No... no...

—¿Y mamá?

—Ha quedado algo rezagada; voy á ofrecerle el brazo.

El señor Libarto encontró á la condesa en la escalera. Le tomó las manos y con acento conmovido le dijo:

—Valor, señora; su hija de usted está muy dolida. Hay que velar por ella, y sobre todo...

—¿Qué?

—Dejarla ignorar cuanto añaie á Luciano.

—¿Pero qué le digo acerca de él?

—La pobre criatura ha cumplido un acto de abnegación; ha creído haber encontrado el medio de salvar á su prometido.

—¿Y qué medio es este?

—Asegura que Luciano pasó con ella las dos horas, durante las cuales se consumió el delito.

El rostro de la condesa se tiñó de púrpura.

—¿Y no sería posible?—balbuceó.

—¿Lo creería usted?

Leonía inclinó la cabeza.

—Sin embargo, el joven es inocente...—balbuceó.

—Pero él mismo se pierde callando; no obstante, hoy practicaré otra prueba; pero repito á usted que no desuide á Rafaela.

—Si usted supiera que daría mi vida por ella...

—¡Si hubiera que dar á usted un consejo...

—¿Qué!

—La diría que la señora de Florencia. Dígala usted en mi nombre que Luciano

irá muy pronto á su lado.

—Gracias... gracias por cuanto hace usted por nosotros.

El señor Libarto seguía estrechando sus manos.

—No tiene usted que dármeles por nada... pero, venga usted, que la pobre joven la estará aguardando con ansiedad y no tiene que saber lo que hemos hablado.

La condesa se apoyó en el brazo del señor Libarto, quien la acompañó hasta el coche.

El lacayo seguía con la portezuela abierta.

Rafaela se había acurrucado en un rincón, después de quitarse el sombrero, que dejó en el asiento delantero, y haber hecho levantar el cristal esmerilado de la portezuela. Tenía cerrados los ojos y la rubia cabezita doblada sobre el hombro.

—¡Rafaela!—exclamó Leonía, temiendo que la joven estuviese desmayada.

La joven abrió los ojos y sonrió al señor Libarto, que la saludaba. Luego, una vez cerrada la portezuela, cifó con un brazo el cuello de su madre y apoyó su mejilla en la de Leonía.

—¿Qué bien estoy así!...—murmuró cerrando de nuevo los ojos.

Mientras, el fiscal volvía á su gabinete. Estaba triste y pensativo.

—¡Da pobre niña se muere—murmuraba;—pero tal vez es una fortuna para ella; mejor sería aún que cerrara los ojos antes que sea Luciano condenado. Hay tantos misterios en la vida de aquel jo-